

alianza de los liberales asustados con los demócratas asustados de varios matices. En este trabajo, los stalinistas están, naturalmente, en primera fila. Para frenar el movimiento revolucionario de las masas contra el enemigo directo e inmediato, el *imperialismo británico*, estos señores desarrollan una propaganda contra el peligro japonés. Con semejantes métodos esperan conquistar las simpatías de los esclavistas británicos para la democracia indú y, al mismo tiempo, para Stalin, que sueña con una alianza con la burguesía inglesa. Los pueblos coloniales son únicamente una moneda de cambio en los negocios de la oligarquía bonapartista con las democracias imperialistas.

## Los Misterios del Imperialismo

El socialista León Blum y el conservador Chamberlain, en la misma medida amigos de la "paz", se declararon por la no-intervención en el asunto español. Del brazo con ellos marchó Stalin, ex-bolchevique, por conducto de su embajador Maiski, ex-menchevique. Diversos matices en sus programas no les impidieron trabajar amistosamente por el mismo fin superior.

Sin embargo, Chamberlain declara ahora que si después del reconocimiento de Franco, Italia y Alemania no retiran de España a los llamados "voluntarios", Inglaterra está dispuesta a adoptar las medidas más extremas, sin vacilar siquiera ante la guerra. El radical-socialista Daladier, también partidario bien conocido de la política de "no-intervención", sostiene completamente a Chamberlain en esta cuestión. Por el amor a la paz, estos caballeros se rehusaron a una defensa armada de la democracia. Pero todo tiene su límite, aun el amor a la paz de estos firmes amigos de la humanidad. Chamberlain dice abiertamente: La presencia de tropas italianas y alemanas en la Península Ibérica destruiría el "equilibrio" en el Mar Mediterráneo. ¡Imposible tolerarlo! Inglaterra y Francia no estuvieron dispuestas, de ninguna manera, a sostener la democracia española; pero ahora, después de haber ayudado a Franco a ahogarla, están plenamente dispuestas a sostener por las armas, el "equilibrio" en el Mar Mediterráneo; y bajo este término misterioso de mecánica, hay que entender la defensa que hacen los esclavistas de sus posesiones coloniales y de las vías marítimas que conducen a ellas.

Preguntamos respetuosamente a los señores de la II y de la III Internacionales, cuáles son las condiciones históricas, políticas y otras necesarias para que se realice la gran unión que se nos ha prometido para la defensa de la democracia en el mundo entero. El gobierno de Francia se apoyaba en el "Frente Popular". La lucha del "Frente Popular" en España se desarrolló en nombre de la democracia, ¿se puede imaginar un ejemplo en el cual la defensa de la democracia se presentara en una forma más imperativa? Si un gobierno "socialista" que se apoyaba en un "Frente Popular" se ha rehusado a defender a una democracia, también encabezada por "socialistas", entonces hay que preguntarnos, ¿dónde, cuándo un gobierno asumirá la tarea de defender la democracia? Quizás los augures de la socialdemocracia y de la Comintern nos lo explicarán, a pesar de todo.

En realidad, las dos democracias imperialistas, en la persona de sus clases dirigentes, estaban, desde el principio mismo, enteramente al lado de Franco; sólo que, en un principio, no creyeron en la posibilidad de su victoria y temieron comprometerse manifestando prematuramente sus simpatías. Sin embargo, a medida que las oportunidades de Franco crecieron, el rostro verdadero de las clases poseedoras de las "grandes democracias" apareció cada día más clara, más abierta, más desvergonzadamente. Tanto Inglaterra como Francia, saben muy bien que dominar naciones coloniales, semi-coloniales o simplemente, débiles, es mucho más fácil por medio de una dictadura militar que por medio de un régimen democrático o inclusive cuasi-democrático.

La alianza con el gobierno conservador de Inglaterra era para el pequeño-burgués "socialista" Blum, un mandamiento tan imperativo como para los reaccionarios más extremos de la Cámara de Diputados francesa. Este mandamiento viene de la Bolsa francesa. El plan de Inglaterra, en lo que concierne a España, se estableció desde el principio mismo: desgárrense uno al otro. Venza quien venza necesitará dinero para restablecer la economía del país. Ni Alemania ni Italia podrán darlo; en consecuencia, el vencedor tendrá que dirigirse a Londres, y en parte a París. Entonces se podrá dictarle condiciones. Blum conocía muy bien, desde el principio mismo, el misterio del plan inglés. El no podía tener su propio plan porque su gobierno cuasi-socialista, dependía completamente de la burguesía francesa, y la burguesía francesa, de la inglesa. Blum gritó que la salvación de la paz era una tarea mucho más sagrada que la salvación de la democracia. En reali-